

«Esto no es como una beca de biblioteca»

Esther Ortiz

Javier Marugán y Ángeles Imedio forman parte del servicio de apoyo al discapacitado que la Universidad de Castilla - La Mancha ofrece a los alumnos con discapacidad. En concreto, desarrollan su labor en el Campus de Cuenca facilitando la estancia a los 22 alumnos discapacitados que aprenden en estas instalaciones. Para ellos, ser 'becarios' de este servicio tiene dos vertientes: la 'egoísta', porque, obviamente, tal y como nos confesaba Javier Marugán, «esto te sirve profesionalmente como experiencia» y, la desinteresada, que, afirmaba contundentemente M^a Ángeles Imedio, y, asentía sin dudas Javier, «te llena como persona». De las dos (y, en esto se muestran ambos de acuerdo), la mejor vertiente es la segunda porque «la gratitud que recibes de ellos te hace sentir mejor persona» y, esa es una experiencia que engancha y a la que no están dispuestos a renunciar.

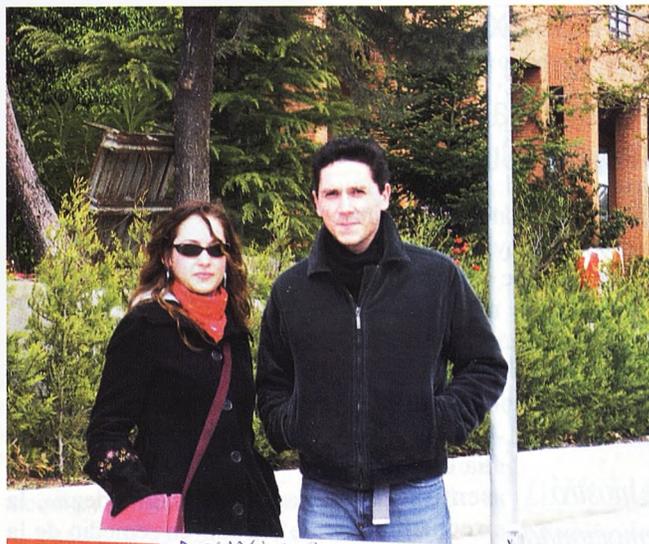
Entre sus funciones, «todo lo que necesiten» como ayudar a hacer trabajos o exámenes, contratar servicios de taxis, facilitar apuntes... pero, sobre todo, afirmaba Javier, «hacer de mediadores entre los alumnos con discapacidad y los profesores» porque en muchos casos «a ellos les da apuro decirle al profesor, por ejemplo, que no ven bien» y, en otros, «los profesores no saben que tienen un alumno con discapacidad en su aulas y no adaptan sus clases». Y es que, puntualizaba M^a Ángeles en este sentido, muchos discapacitados no se sienten cómodos con hacer pública su discapacidad y, cuando ésta no es evidente, es difícil saber el apoyo extra que pueden necesitar dentro y fuera del aula.

Ésta, matizaban ambos alumnos, es una de las grandes dificultades con las que, reconocen, se encuentran a la hora de cumplir sus funciones como becarios dentro del servicio de apoyo de la Universidad. «Lo más difícil es la toma de contacto», explicaba al respecto M^a Ángeles quien recordaba cómo cuando la

Universidad le facilitó el listado de los alumnos con discapacidad del Campus y supo que tenía que llamarles uno a uno para presentarse y ofrecerles su ayuda, se sintió un «poco cohibida» porque no sabía muy bien «como iban a reaccionar ellos». «Muchos, por circunstancias, aún no han aceptado su discapacidad y, que les ofrezcas ayuda... en ocasiones no les sienta muy bien». Por supuesto, matizaba M^a Ángeles, en este sentido, «hay que respetar su privacidad. Ellos son los que tienen que decidir si quieren que sus compañeros sepan o no que son discapacitados».

A punto de finalizar el curso y después de haber entablado con sus 'pupilos' una estrecha relación a la que ellos mismos califican de «amistad», echar la vista atrás y recordar esos inicios, les provoca tanto a M^a Ángeles como a Javier, quien confiesa haber experimentado en un primer momento una sensación parecida a la de su compañera, sanas risas. Es cierto, nos decía M^a Ángeles, que «nuestra labor es fundamentalmente académica pero... es muy difícil evitar que, entre nosotros y ellos surja ese otro tipo de relación». «Al fin y al cabo -matizaba Javier - no dejamos de ser sus compañeros de estudios», para continuar afirmando que «esto no es como una beca de Biblioteca en la que haces cuatro horas y te vas».

Javier y M^a Ángeles sienten admiración por esos nuevos amigos que su trabajo como becarios les ha brindado, porque ven como día a día, superan barreras a fuerza de tesón y «mucho voluntad» y, no sólo las físicas sino también las suyas propias. También sienten admiración por el resto de la comunidad universitaria puesto que «en general, les perciben como iguales». «Las cosas han cambiado mucho. Hay mucha más concienciación» y, eso es bueno, porque «los discapacitados son personas normales, que pueden llevar una vida normal aunque con sus limitaciones».



Ángeles Imedio y Javier Marugán forman parte del servicio de apoyo al alumnado discapacitado que ofrece la Universidad de C-LM, en el Campus de Cuenca.